

Jaime Urco

POEMA DEL CIUDADANO PAGADOR

a mí par

Usted, piensa, sinceramente, que la mala peste le pisa los talones.
Sentado, tras su escritorio, viendo ajarse manos, horas y promesas
su líquido corazón se contagia de olor a muerte y muere.
Hace números y los días no han producido el prodigio:
sol de medianoche retozando en el huerto. La vida huye —filosofa—
corre como ratón asustado y no hay maña cristiana o pagana
que le ponga coto. Sus votos y empresas son presa fácil de las
sombras,
piadosas sombras que mandan al olvido aquello que lo deja tan mal
parado
y hacen de usted estropajo, remiendo sin consuelo.
Pasa la mañana, valiente mañana que sólo trae razones para que
usted
termine arrugado sobre la mesa de una cantina.
Sentado, tras su escritorio, usted está ya deseando tomarse el
buen trago.
Abre el cajón por si queda algo: un corcho danzando es todo el
vestigio.
La depresión le muerde el trasero: "a otro perro con ese hueso"
murmura
y usted se defiende y empuña lápiz, hace grafías, deja un poco de
vida en la página.

Alguno mete su hocico y husmea por su escritorio.
Apenas si levanta la cabeza: usted está en otras. Despacha al puro
hocico y continúa pegando letra sobre papel.
En sus venas, con paso loco, las ganas de un vaso corren con purita
furia.
Santa cólera que le viene y hace que deje papel y lápiz.
Arrastra sus patas, antes benéficas, empuja puertas y metido en el
baño
vomita lo único que puede vomitar: triste organismo que se niega
a vivir.
Agua en la cara, pañuelo que aspira arreglar el día en su rostro.
Otra vez en el escritorio. Papel y lápiz dejados de lado, las
pecas de su mano son por el momento todo su cuidado: el pesar
se fija en pequeños mundos que dejan sus glóbulos aplastados y
refritos.
Alguno buena gente hace el acto gentil: nadie podrá sacarlo del
hoyo negro
y usted lo sabe,
lo saben los que con amor le dan vueltas a usted como a varado en
playa fuera de estación.

Ya deben ser las diez,
el mozo le remueve el cuerpo y usted pide el taxi. Paga. Usted
siempre paga
y no ve prodigio entre sus bártulos.
Cama grande, cuerpo amoratado, violeta tendido sabiendo que
siempre
usted es el que paga y nada entre manos. Nada que evite gritar
"qué mierda, qué carajo es esto".
Sin luz el cuarto hará sorda oreja y usted caerá en el suelo
que usted paga
porque usted es el ciudadano que siempre paga desde detrás del
escritorio
con su líquido corazón que ya huele a muerte y muere.

POCA LUZ EN EL BAR

I

El bar tiene poca luz como dice Lucho que dijo el cónsul
que debían ser los bares. Pequeño con ocho o diez mesas;
ahí caen rayos, relumbran relámpagos y se cuele la nieve
aunque Lima sea la ciudad sin más invierno que plomo cielo y
contadas gotas

por aguacero.

Hablo

porque no puedo pronunciar un nombre, un deseo. Invado mesa
y paciencia, tu mesa y paciencia Lucho, con cuentos que invento
sobre la marcha:

locura que no mata pero que jode y pica ano y gasta muela.

Calixto, el mozo buena gente que nos fía cuando el sol,
o algo que se le parece, revienta

se acerca y pone dos más. Mi lengua se suelta. Desenvuelta
me defiende

con uñas,

con dientes.

Agarrado a silla, a mesa

hablo de mujeres que tuve: piel extranjera que aún deseo (nadie
como tú, mi pálida normanda, para mover anca y lomo),

mujer de noble cabeza y grandes ojos marrones (tus labios, Lota,
eran dulce pelota estrellándose contra mi cuerpo).

Pero el Otro tiene maña y fija rumbo. Digo serpientes, miseras
gramáticas, desnuda mierda

y maldigo. Farfulla y habla y yo callo callando, olvido, aprieto
párpados, axilas y tendido me dejo decir.

Lo último que registra la memoria: la mar de botellas y
extremidades y humano torso girando con los anillos de
saturno.

El Otro, blando conejo, a grito pelado pide la palabra y trepado a
la noche

(alta nave que flamea como el deseo
como mis dedos sobre la mesa) vocifera. Es Delfos. El tiempo
que pasa y pesa sobre mi cadáver no tiene existencia para blando
Delfos.

Tiempo y espacio son medidas para mi breve mesa
no para conejo Delfos que salta en las sillas y solo y colgado de
la ventana

habla de arrojarse

mira sus venas y sueña abriéndonselas y delira y llora y desea
la bala entrando por cabeza, ojos, corazón.

Agarrado de culo y cuello me devuelven a mi sitio. Suave trapo
me deposito,

manso gato veo alejarse a Delfos (corre, conejo, corre)

y cada vez yo más regresando, abriendo ojos y boca que aspira y
sorbe y ordena: "Calixto, dos más". Delfos está fuera de
escena y pronto el reino será restituido.

POCA LUZ EN EL BAR

II (borderline)

después recuerdo la puerta del carro abriendo y dando yo bote
en el suelo
y luego a duras penas trepando muro viendo abajo y negro
la playa el acantilado
y no soy suave trapo manso gato soy más
y rebelde
y salvaje saco de huesos y penas agitado zamaqueado
y ellos son más
reduciendo mi empeño a entrecortados ruidos que vomito por
la boca
amarrado
golpeado
gramputeado devuelto al carro
y miro la noche la ciudad de noche Lima por si olvido mi lugar
en el mundo
por la ventana cruza el oscuro invierno y en un recodo de la
carretera
han quedado mis ganas de acabar de una vez por todas
con los anillos de saturno
el bosque impenetrable

nadie me mira
soy cosa del olvido
los carajos han cesado y yo el borracho con mala cabeza
soy el olvido en el asiento del taxi
torbellino olvidado que ni rabo tiene para metérselo entre las patas

los anillos de saturno

EL QUE PESTAÑEA MUERE

Uno que se duerme y cae de la silla,
se escapa de la mesa
donde ahora está lo mejor de la mata,
donde las palabras atropelladamente están
dando el color que siempre debieron dar
 borracho que se duerme
 borracho que pierde pelo
todo el mundo lo sabe
y nadie deja pestaña sobre la mesa
y se duerme y cae de la silla
porque el que pierde pierde pelo y cabeza
cabeza que debiera girar aquí donde lo mejor de la noche
está revoloteando.
Lo sabes tú que escribes esto, lo se yo que no pestaño
porque el que pestaña muere

“casa sola
es lo mismo que mis pasos carrera endemoniada a la botella
casa sitiada
es botella bajo el saco hondo donde nadie mire”

Bendita mesa donde las vueltas sí son vueltas
donde el sol no es ese idiota color amarillo, suspendido alto
en el cielo, alto, lejano y ajeno;
sol es ese suave murmullo que se refleja en la mesa,
se golpea en el vidrio y arde en mitad de la garganta
mientras en la calle pasa seguramente la mujer que busco
y no encuentro, seguramente pasa la vida que no quise, que no
quero

“casa sola
tomo a escondidas
sin que nadie vea mi mano elevada
brindando por mis ojos chinos mi pellejo que galopa
feliz entre estas cuatro paredes”

Tú y la juerga de paredes son historia oculta porque el que
vocifera encerrado ha dejado de existir, los demás duermen,
el claustro tuyo nunca termina y sigue la ronda sin dejar caer
la noche (suspendida por mis ojos chinos)
sin caer la gloria sigue la ronda zumbando en tu cabeza, en
tu mollera dura todo a la vez y todo en tus ojos, sudando,
respirando, tosiendo

“casa sola
se bebe y mi silla y mi mesa son el territorio donde
el orbe y sus cuatro elementos se originan”

Zumba y nadie deja pestaña en derrota,
nadie deja pelo,
quién pestaña muere

“y yo no muero jalo silla
pido nueva ronda
otra ronda la que nunca acaba la del estribo pestaño
nunca”

MONOLOGO DEL QUE SABE QUE PARTIRA

la noche en la cama oculto debajo de las colchas era para el llanto descubría que yo debía morir que todo debía morir tarde o temprano mi cerebro de 6 años no soportaba saberse finito que un día todo acabaría el callejón el sol en la azotea la mano de mi hermana de mi padre madre y pensaba en la muerte la muerte era como cambiar de canal en la tele otro mundo pero el anterior se había perdido y creía que muerto iría a otro lado a otro canal pero nada de mi callejón de mi sol de la tibieza de la mano en mi mano y pensaba que ya tenía 6 años 6 años menos de vida 6 años gastados que me acercaban al final a cambiar de canal mejor me digo hubiera recién nacido ahorita cosa que así no habría gastado ningún año y el final estaría lejos más lejos pero por más llanto y espasmos de mi mísero cuerpo el cuerpo mío continuaba anclado en sus usados 6 años nadie nunca supo lo terrible que fue el acostarme sin una mano estrujándome y el sol de la azotea no entibiaba mis colchas y yo te cuento todo lo que alcanzo a recordar porque quiero mantenerte sujeta a mí con palabras con temor y lo sigo contando en la calle en la mesa del buen Calixto que ya trae las dos heladas y bebo y me siento tibio por dentro tibio en el pecho donde ahora el sol salta golpea se estrella porque mis sienes laten mis ojos se rasgan y las cervezas inundan cerebro que piensa pensando sufre y mata y 6 años gastados para siempre perdidos irremediabilmente para siempre y estiro la colcha para ocultarme para que nadie vea mi nariz cuando tiemblo y lloro y veo que alguien pronto cambiará de canal y todo se habrá perdido todo lo habré perdido ya no tengo 6 años miro la mesa la botella bebo y duele no mata pero qué miseria de calcio y química es mi cuerpo cuando todo lo he perdido la memoria es tan sólo un obstáculo inicial estorbo que no impedirá actuar imperfección imperceptible pronto alguien cambiará de mundo no tendré nada y sabré que siempre

todo lo tuve de prestado que siempre alguien viene por lo que ha dejado momentáneamente en mi mano rasgados ojos dejarán estas paredes estos trajes que ahora visto y todo pudo haber ocurrido o no y será igual porque en el olvido no existe diferencia entre sueño y realidad pobre química que sufre y todavía no muere llanto colcha que apaguen la luz cierren la puerta que aquí muero muriendo con mi 34 años a cuestas pronto me habrán olvidado y seré un número un vals extraviado en la boca de una mujer pronto seré el que ya no sufra